

Por el Padre Shenan J. Boquet – presidente de Vida Humana Internacional.

Publicado el 18 de marzo de 2024.

Hace unas semanas, el Papa Francisco dijo algunas palabras duras sobre la ideología de género. “Hoy”, dijo el Papa a los asistentes a una conferencia, “el peor peligro es la ideología de género, que anula las diferencias”.

El título de la conferencia que dirigió el Santo Padre fue “Hombre-Mujer: Imagen de Dios. Hacia una antropología de las vocaciones”. Se celebró en el Vaticano los dos primeros días de marzo. El Santo Padre añadió que él mismo pidió que la conferencia estudiara el tema de la ideología de género, a la que llamó “esta fea ideología de nuestro tiempo, que borra las diferencias y hace que todo sea igual”.

Añadió que “borrar la diferencia es borrar la humanidad”.

Como lo ha hecho a menudo, el Papa Francisco se refirió a la novela distópica *El Señor del Mundo*, de Robert Hugh Benson, que según el Santo Padre describe un mundo en el que los poderes políticos buscan “borrar todas las diferencias”. Sin embargo, en un mundo saludable, y en la realidad, “el hombre y la mujer se encuentran en una tensión fructífera”.

La sugerencia del Papa de que la ideología de género es “el peor peligro” para la sociedad contemporánea sorprendió a algunos de sus partidarios más progresistas. Los heterodoxos New Ways Ministries emitieron un comunicado expresando alarma, consternación y confusión ante las palabras del Papa.

Si bien señaló que el Papa Francisco se ha reunido varias veces con personas “transgénero” de una manera que algunos han interpretado como una demostración de apertura a la ideología LGBT, New Ways Ministries denunció el hecho de que el Santo Padre habla con frecuencia de ideología de género “en términos casi apocalípticos y sin mucha claridad”. Y, de hecho, el Papa Francisco a menudo ha señalado la ideología de género como una ideología

profundamente destructiva y peligrosa. Como dijo a los obispos polacos el año pasado: “¡Hoy niños, si niños, en la escuela se les enseña que cada uno puede elegir su sexo!” ¿Por qué enseñan esto?

El Reino Unido pone fin a los bloqueadores de la pubertad en los niños.

Pero si el Ministerio New Ways se sorprende de que el Papa Francisco hable de ideología de género en términos “casi apocalípticos”, no debería sorprenderse. La realidad es que cada vez más personas, incluido un número cada vez mayor de miembros de la izquierda política, están comenzando a dar la alarma sobre los efectos nocivos de la ideología de género, especialmente para los niños.

Hace apenas unos días, por ejemplo, el Servicio Nacional de Salud (NHS National Health Service) del Reino Unido, que no es una organización conservadora, anunció que el país ya no recetaría bloqueadores de la pubertad a los niños.

"NHS England ha considerado cuidadosamente la revisión de evidencia realizada por El Instituto Nacional para la Excelencia en la Salud y la Atención NICE (The National Institute for Health and Care Excellence) y otras evidencias publicadas disponibles hasta la fecha", dijo un portavoz del NHS "Hemos llegado a la conclusión de que no hay suficiente evidencia que respalde la seguridad o la eficacia clínica de las hormonas supresoras de la pubertad para que el tratamiento esté disponible de forma rutinaria en este momento".

Es difícil exagerar la importancia de este avance. La decisión del Reino Unido se produjo tras una revisión exhaustiva de la evidencia científica, una revisión que se inició después de que una serie de denunciantes hicieran sonar la alarma de que el principal centro de “tratamiento” transgénero del Reino Unido, la clínica Tavistock, estaba haciendo la transición de cientos de niños, sin apenas vigilancia.

En el Reino Unido, en los años previos al cierre de la clínica Tavistock, las tasas de niños “tratados” por transgenerismo se dispararon en miles de por ciento.

Sin embargo, de alguna manera prevalece el sentido común. Los denunciantes denunciaron, las agencias gubernamentales escucharon y se anuló la práctica de repartir bloqueadores de la pubertad y hormonas a los niños como si fueran caramelos, mientras el país hacía balance. Una vez que los expertos pudieron dejar de lado la presión ejercida sobre ellos por los

ideólogos transgénero y examinar la evidencia real, quedó claro que las afirmaciones de los ideólogos se basaban en datos erróneos y estaban causando estragos en las vidas de los niños.

La verdad y la cordura vencerán a la locura.

En Estados Unidos, sin embargo, las clínicas para personas transgénero están proliferando como locas. El número de niños en “transición” continúa experimentando un crecimiento estratosférico. Y los ideólogos transgénero mantienen firmemente el control de las políticas y los medios de comunicación. Si bien algunos estados están comenzando a aprobar leyes que prohíben los “tratamientos” transgénero para niños, el impulso todavía va en la dirección equivocada.

En 2019, el periodista Douglas Murray publicó un libro con el título “La locura de las multitudes”. (The Madness of Crowds). Uno de los temas que Murray abordó en el libro fue el transgénero, satirizando las grotescas inconsistencias que alimentan este movimiento diabólico. Murray señaló que la historia está plagada de casos en los que multitudes, ebrias por el estado de ánimo del momento, han defendido ideas y adoptado comportamientos que han causado una destrucción horrenda. Sin embargo, la locura de las multitudes sólo puede durar un tiempo antes de que se rompa el hechizo. Ha habido otros escándalos médicos en el pasado, que arrasaron y consumieron no sólo al público desinformado, sino también a muchos grupos de expertos.

La locura por la “memoria recuperada” de la década de 1980, por ejemplo, tuvo como resultado vidas destruidas por encarcelamientos falsos y suicidios, mientras los llamados “expertos” ganaban dinero y prestigio vendiendo aceite de serpiente psicológico. A principios del siglo XX, la eugenesia fue ampliamente adoptada por la élite médica y resultó en abusos masivos de los derechos humanos, incluida la esterilización forzada masiva y, en última instancia, los horrores de los campos de concentración nazis.

Pero el hechizo se rompió y la cordura y la verdad finalmente se reafirmaron.

La moda transgénero es abuso médico.

Cada vez más personas predicen que el frenesí ideológico de los últimos años pronto estallará de manera similar, y que cuando lo haga habrá un ajuste de cuentas que colocará la moda transgénero entre los peores abusos médicos de toda la historia del mundo y muchas cabezas rodarán.

Los rumores sobre este ajuste de cuentas no se limitan únicamente a las publicaciones conservadoras. Recientemente, por ejemplo, El periódico británico The Independent publicó un artículo de la columnista Janice Turner con el título inequívoco: “Un día recordaremos con horror la era de los bloqueadores de la pubertad”.

“En los próximos años”, se lee en el resumen del artículo, “la congelación química del desarrollo sexual de niños con problemas se convertirá en un tema de espantosa fascinación, como las lobotomías en el siglo XX”.

En realidad, por supuesto, la “congelación química” es sólo una de las formas en que los activistas transgénero mutilan los cuerpos de los niños. A pesar de las enérgicas negaciones, se están acumulando pruebas de que los médicos que promueven a las personas transgénero han realizado rutinariamente procedimientos quirúrgicos en menores, incluidas dobles mastectomías irreversibles e incluso “vaginoplastias” (un procedimiento espantoso que implica la formación de una vagina falsa en un niño o en un hombre). Además, ahora tenemos evidencia de que incluso algunos de los activistas transgénero que afirman (al menos públicamente) que los “tratamientos” que promueven son completamente “seguros” y están basados en evidencia, saben que tienen repercusiones profundamente negativas.

Documentos filtrados revelan una verdad inquietante.

Recientemente, el periodista Michael Schellenberg filtró una serie de mensajes internos de la Asociación Mundial de Profesionales para la Salud Transgénero (WPATH), que está a la vanguardia en la promoción de los llamados “cuidados de afirmación de género” para niños con disforia de género. En el modelo WPATH, se anima a los médicos y terapeutas a nunca cuestionar el transgenerismo profeso de un niño, sino a encaminarlo rápidamente hacia la

llamada “transición social”, los bloqueadores de la pubertad y la cirugía.

Sin embargo, en privado, algunos de los médicos y profesionales médicos involucrados con WPATH expresaron serias dudas sobre los tratamientos que estaban siguiendo. Un médico, por ejemplo, cuestionó la insistencia pública (y ampliamente repetida) de WPATH en que los medicamentos bloqueadores de la pubertad son completamente “reversibles”.

"Creo que cuando decimos simplemente: “Oh, los bloqueadores de la pubertad son simplemente reversibles y es un tratamiento no muy invasivo, diría que es más invasivo de lo que los medios de comunicación suelen creer o de lo que otras personas creen", dijo el Dr. Scott Leibowitz. “No se puede estar indefinidamente en la supresión de la pubertad. Llegas a un punto en el que fisiológicamente necesitamos hormonas”.

Otro médico señaló que las hormonas artificiales frecuentemente recetadas como “tratamiento” transgénero conllevan un alto riesgo de dejar a los niños permanentemente estériles. Sin embargo, al médico le preocupa que muchos de los niños a los que se recetan estos medicamentos simplemente sean incapaces de tomar una decisión informada sobre si la esterilidad permanente es un precio que vale la pena pagar para explorar la llamada “transición”.

"Tratamos de hablar de ello, pero la mayoría de los niños no tienen ningún tipo de espacio cerebral para hablar de ello de verdad, y de verdad, de forma seria", dice el médico en un vídeo filtrado.

Observando que algunos de los niños que toman estos medicamentos tienen sólo nueve o diez años, concluye que el aspecto de cómo lidiar con este problema la ha dejado “perpleja”.

Niños mutilados: el impacto real de la moda transgénero.

Detrás de estas discusiones entre médicos se esconden historias muy reales de niños cuyos cuerpos han sido mutilados debido a la locura de las multitudes, es decir, debido a un

movimiento pasajero, impulsado por activistas psicológicamente desequilibrados y posiblemente sociópatas, que necesitan validar y normalizar su extraña visión del mundo reclutando niños en ella.

Sin embargo, pronto el hechizo se romperá. De hecho, como vimos en el Reino Unido, ya está empezando a romperse. Y cuando eso suceda, nosotros, como sociedad, tendremos que luchar para descubrir qué hacer con las decenas de miles de niños cuyos cuerpos han sido esterilizados, drogados y mutilados, y que ahora tienen edad suficiente para darse cuenta de que los “expertos” quienes los empujaron por este camino fueron parte de una moda médica pasajera basada en datos incorrectos y una ideología aún peor.

Sorprendentemente, los principales medios de comunicación, que normalmente se apresuran a contar las historias de personas que han sido abusadas o traumatizadas por intereses poderosos, no tocan ninguna de estas historias. En cambio, las familias que están lidiando con el impacto en el mundo real de la propaganda de grupos como WPATH, tienen que luchar para hacer llegar sus historias al mundo acudiendo a periodistas valientes e independientes o a plataformas como Substack. Uno de esos grupos es Padres con verdades incómodas sobre las personas trans (PITT).

En una publicación reciente en el sitio PITT, una madre señaló los videos filtrados de WPATH, a los que culpa por destruir la vida de su hija. Después de convencerse de que era transgénero, la hija de esta mujer tomó bloqueadores de la pubertad y hormonas, siguiendo el influyente "estándar de atención" de la WPATH.

“Seis años después”, escribe la madre, “ella todavía toma testosterona. Abandonó esa universidad donde la motivaron. Pasó un año alejada de nosotros, trabajando en trabajos de baja categoría, viviendo Dios sabe dónde. Su complexión es mala. Tiene sobrepeso. Ella se está quedando calva. Ha tenido una serie de infecciones que la han obligado a acudir a urgencias. Toma 14 medicamentos como ser: para la depresión, prevenir infecciones. Medicamentos para tratar la calvicie de patrón masculino. Y, por supuesto, testosterona.” Las publicaciones en el sitio PITT relatan una letanía de tales horrores.

El subtítulo de la publicación de la mujer lo dice todo: “Que comiencen los juicios”.

La ideología de género es apocalíptica.

Si el Papa Francisco habla en términos “apocalípticos” sobre la ideología de género, ¿quién puede culparlo?

Como señaló el Santo Padre en las citas anteriores, los adultos están animando a los niños en la escuela a cuestionar su género, empujándolos activamente por el camino hacia la mutilación médica y quirúrgica permanente. La evidencia es abrumadora de que el movimiento transgénero ha producido uno de los casos de negligencia médica más horribles de la historia. Los cuerpos y las mentes de los niños han sido tratados como una mera herramienta de experimentación para una horrible visión del mundo basada en nociones diabólicas de “libertad” y “autodeterminación”.

Como escribió el cardenal Robert Sarah en su libro *El día ya está pasado* (The Day is Now Far Spent), haciéndose eco y ampliando las advertencias del Papa Francisco: La ideología de género pretende deconstruir la especificidad del hombre y la mujer, abolir sus diferencias antropológicas. Trabaja incansablemente para fabricar una nueva cultura global unisex, sin masculinidad, sin feminidad, que haga posible la llegada de una nueva era de la humanidad. Pero en un mundo donde todo es producido por el hombre, ¡no queda nada humano! Nuestro planeta corre el riesgo de parecerse a esas zonas industriales donde no se deja espacio a la naturaleza, que luego se vuelve inhumana. El absurdo y la perversidad de nuestros propios inventos pretenden marearnos.

Debemos resistir esta visión mundial andrógina, posmoderna, antihumana, que se odia a sí mismo y que destruye a los niños, que es simplemente la última manifestación de la promesa de Satanás a Adán y Eva de que “serían como Dios” si comían del árbol. del bien y del mal. No somos Dios. No podemos hacer el mundo a nuestra propia imagen. Cuando lo hacemos, lo único que hacemos es crear fealdad.

Debemos aprender a recibir y enseñar a nuestros hijos a recibir lo que se nos da como don gratuito, incluido el don de nuestro sexo que Dios nos ha dado.

<https://www.hli.org/2024/03/pope-francis-on-dangers-of-transgenderism/>